

Quiero ahora, ante todo, expresaros nuestra profunda gratitud, queridos amigos y amigas, por vuestra compañía en el día de hoy y en todos los días de nuestra andadura. Sencillamente, sin vosotros, y sin vuestro generoso apoyo, la Fundación no podría cumplir con su vocación de servicio a Toledo.

De nuevo nos reunimos conjuntamente el Patronato y la Junta de Protectores, en la cita más relevante de nuestro calendario institucional. En esta ocasión, además, se presentan para vuestra consideración y, en su caso, aprobación, algunos acuerdos de gran trascendencia.

Hemos celebrado recientemente los primeros 20 años de vida de la Fundación, un aniversario que tenemos bien cumplido porque, en realidad, la Fundación se constituyó el 9 de junio de 1988. Pero éste no es el momento de mirar hacia atrás, sino hacia adelante, extendiendo nuestra mirada hacia ese horizonte utópico al que debemos acercarnos traspasando, con voluntad y esfuerzo, los límites aparentes de la realidad.

En el último Patronato, celebrado en el Ministerio de Cultura antes del verano, expuse un pensamiento que había anticipado, menos explícitamente, en el acto de entrega de nuestros premios. Permitidme que os recuerde lo que entonces dije:

“Tenemos la responsabilidad de asegurar que esta institución, tras los primeros 20 años de existencia, no pierda el entusiasmo de su vocación, su ambición por la excelencia, su capacidad de hacer, de innovar y de descubrir en cada momento la mejor manera de servir a Toledo. También tenemos que acertar y tener el coraje de dar los primeros pasos de nuestra propia renovación para preparar así mejor el futuro. Espero que en la reunión que el 1 de octubre celebrarán en Toledo la Junta de Protectores y este Patronato, podamos abordar la cuestión con mayor concreción”.

Pues bien, estamos a 1 de octubre y en cumplimiento de aquéllas palabras os pido que consideréis favorablemente lo que voy a proponeros con el fin de que la Fundación se adentre ilusionadamente en una nueva etapa, iniciando ese proceso de renovación que nos permitirá ganar el provenir.

Dada su importancia, estas propuestas cuentan, como no podía ser de otro modo, con el visto bueno de la Comisión de Gerencia, que es el órgano que bajo la presidencia de Juan Ignacio de Mesa tiene encomendada el seguimiento de la gestión de la Fundación. También, por su significación, he creído necesario consultarlas previamente con el Rey, nuestro Presidente de Honor, quien las respalda plenamente, y con el Presidente Barreda, la Ministra de Cultura y el Alcalde de Toledo, que, igualmente, me han expresado su completa conformidad.

* * * * *

Empiezo por proponeros e informaros de algunos cambios que afectan a la composición de nuestro Patronato. En primer lugar se trata de que nombremos Patronos de Honor a Balbina Caviro, Julio Porres y Pedro Navascués, por sus altísimos méritos, por cuanto han aportado a la Fundación y para poder mantener así los valiosos vínculos que nos unen a ellos, esto es, para no perderles nunca.

Se incorpora hoy al Patronato, como Patrono nato, Antonio Bonet, mi prestigioso Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y os propongo que elijáis Patronas en razón de sus cargos a Mercedes del Palacio, Subsecretaria del Ministerio de Cultura y a Ángeles Albert, Directora General de Bellas Artes. Con Mercedes del Palacio tengo la suerte de coincidir en otras instituciones culturales, y puedo daros testimonio de que su incorporación a sus altas responsabilidades en la política cultural de nuestro país constituye una excelente y más que prometedora noticia. También tengo ya constancia de su comprometido interés por

el patrimonio de Toledo. Por otro lado, el reciente nombramiento de Ángeles Albert ha suscitado también, por sus cualidades y su experiencia, una satisfacción generalizada en los medios culturales. Aquí es preciso dejar constancia de nuestro reconocimiento a cuanto hizo su antecesor, José Jiménez, por Toledo y la Fundación. A los tres nuevos Patronos, nuestra más calurosa bienvenida.

Además os propongo los nombramientos de Asunción Díaz del Río y Javier Krahe como Patronos. Javier es el mejor ejemplo de un gran empresario comprometido con la cultura, y por tanto, de mecenazgo generoso y sensible. Ha estado en la Fundación desde su comienzo, tras echar su ancla en las colinas de nuestros cigarrales, donde ha instalado una de las mejores bibliotecas privadas de España, entre otras importantes colecciones artísticas. Asun, por su parte, es también una ejemplar empresaria, comprometida con la causa de su ciudad y la defensa de su patrimonio, siguiendo, en todo, junto a su hermano Tomás, la fecunda estela trazada por su

padre D. Manuel Díaz. Los dos eran hasta ahora miembros de la Junta de Protectores.

El Patronato debe dar ahora su visto bueno previo a las propuestas que Inés de Sarriera presentará a continuación en la Junta de Protectores. Me limitaré a enunciarlas para no ser reiterativo. Se trata de los nombramientos como Protectores de la Fundación de Jesús Fuentes, ejemplo del más recto toledanismo; Patxi Andión, profesor universitario y autor de muchas de esas canciones que nos acompañan en la vida; Eugenia Silva, toledana desde su niñez, y hoy, tras licenciarse en Derecho, la top-model más internacional que tiene España; Márquez Villanueva que, desde su Cátedra de Harvard, es quien mejor conoce los secretos medievales de Toledo; y la Fundación Mapfre, impulsada por uno de nuestros principales grupos empresariales, que además se distingue por una destacada vocación de mecenazgo. También se va a proponer la elección de dos Vicepresidentes de la Junta de Protectores, Eugenia Silva y Fausto González. El fichaje de Eugenia Silva

nos permitirá contar con ella como prestigiosa “embajadora” de la Fundación y, por qué no, de la ciudad. También quiero pedirle que nos ayude, de manera muy especial, a aprobar una de las pocas asignaturas que aún tenemos pendiente. Me refiero a la búsqueda de apoyos internacionales para el proyecto de la Fundación. Fausto González, que ya forma parte de la Junta de Protectores, es un excelente empresario, al que, con nuestra nueva Patrona Asunción Díaz del Río, encomendamos la importante tarea de interesar a los empresarios toledanos en la defensa del patrimonio de su ciudad que hace la Fundación. La juventud, ya repleta de éxitos, de los dos vicepresidentes, simboliza bien el proceso de renovación que iniciamos en el día de hoy.

* * * * *

Voy a tratar a continuación la cuestión que me atañe más directamente. He alcanzado el íntimo convencimiento de que, tras 21 años de ejercerla, conviene que deje la Presidencia del

Patronato, para facilitar esa renovación en la que creo tan firmemente. Puedo aseguraros que he dedicado a Toledo y a la Fundación lo mejor de mí mismo durante este tiempo, compensando mis carencias gracias a la valiosísima ayuda de todos, pero muy especialmente de Paloma Acuña, Inés de Sarriera, Juan Ignacio de Mesa, Fernando Ledesma, el duque de Bailén y antes también del marqués de la Esperanza.

Me habéis oído decir, reiteradamente, que la realización del proyecto de la Fundación constituye una tarea colectiva y que la Fundación se gestiona colegiadamente. Así ha sido en el pasado, y estoy seguro que así continuará siéndolo en el futuro. No olvidemos nunca que aquí radica, precisamente, nuestra fuerza. Hay muchas Fundaciones que cuentan con más recursos que la nuestra, pero ninguna nos supera en la energía que dimana del notable conjunto de Protectores y Patronos que, tan generosamente, prestáis vuestra activa disponibilidad a la causa de Toledo.

Luego me referiré a Fernando y a Paloma, pero en estos momentos quiero empezar por expresar mi gratitud a Juan Ignacio e Inés, que han compartido la presidencia conmigo, por la manera tan extraordinaria y desprendida con la que han enriquecido nuestra colaboración. Ni una sombra ha oscurecido, siquiera un instante, tantos años de trabajar juntos. Juan Ignacio, ese gran amigo con el que he vivido no sólo todos los días de la Fundación sino también su prehistoria, el Alcalde que abrió la ciudad a la democracia, está siempre ahí, con Inés Gárate, su mujer, para la Fundación y todos los que les conocemos, acogedor y resolutivo. Su papel en la Fundación ha sido, es, y será, esencial. E Inés... Inés, que con su voz queda lo dice todo en la amistad y en la Fundación, y que nos ha traído de su tierra catalana el precioso regalo de su inteligencia práctica. El generoso entusiasmo con el que moviliza tan eficaz como elegantemente a la sociedad civil en favor de la Fundación, constituye un estímulo para todos. Inés, por favor, prosigue, como amiga y como Presidenta de la Junta de Protectores.

Mi agradecimiento se extiende ahora a todos los restantes compañeros de la Comisión de Gerencia, a Jesús Carrobles, Manolo Casamar, Manolo de las Casas, Fernando Chueca, Alberto Corazón, Eduardo Garrigues y Guillermo Perinat. Y también a Sagrario Rodríguez, Lola de Paz, María Antonia Martínez, Elena Villalba, Luís Jiménez y Nicolás Ramos, igualmente compañeros en el quehacer de la Fundación.

Y cómo no expresar mi reconocimiento a quienes desde las Administraciones Públicas han compartido y apoyado decisivamente durante este tiempo el proyecto de la Fundación, respetando siempre nuestra independencia. En su día propondré que destaquemos, en las personas que han ostentado los correspondientes cargos, sus contribuciones durante estas dos décadas y les rindamos adecuadamente el homenaje que se merecen, pues debemos tener presente que una de las características fundamentales de nuestra Fundación es, precisamente, la confluencia en su seno de todas las

Administraciones Públicas con competencia sobre la ciudad y la sociedad civil, colaborando fecundamente en favor de Toledo.

A todos, gracias de corazón, por vuestra permanente colaboración, por vuestra solidaridad en los buenos y en los malos momentos, y también por vuestra amistosa confianza que tanto ha significado y significará siempre para mí. Y gracias, finalmente, a Pili, mi mujer, con quien comparto mi vida, con la fortuna de poder contar siempre con su buen consejo, su colaboración y su apoyo.

Sólo lo que está confuso precisa de muchas explicaciones, y como mi decisión es clarísima, así como la motivación transparente que la anima, poco más voy a añadir. En definitiva, dejo la Presidencia porque estoy convencido de que, tras un periodo tan largo de ejercerla, la Fundación se fortalece con el cambio. El puesto desde el que trabajamos es algo secundario, pues las instituciones deben tener vida propia al

margen de las personas que en cada momento las representen. Por tanto, ni estoy cansado del viaje por Toledo, ni de la Fundación. Es más, estoy dispuesto a asumir nuevos deberes siempre que con ellos sirva a Toledo y la Fundación me los encomiende. El nuevo Presidente, y todos vosotros, debéis tener la certeza de que mi dedicación y mi compromiso van a ser, como mínimo, los mismos, y que mi ilusión y mi convencimiento de la viabilidad de nuestro empeño, si cabe, se acrecientan en el día de hoy.

Lo fundamental de la circunstancia que vive la Fundación no es mi renuncia, sino el nombramiento del nuevo Presidente del Patronato. Aquí os propongo, con inmensa satisfacción, queelijamos a Fernando Ledesma, que ocupa desde 1996 la Vicepresidencia del Patronato. Por lo obvio que resulta su candidatura, no preciso argumentarla, pero me agrada tener esta oportunidad tan especial para hablar de Fernando desde la profunda admiración y afecto que siento por él. Su reciente e importante nombramiento como Consejero Permanente del

Consejo de Estado ha levantado la incompatibilidad que tenía anteriormente para estar al frente de la Fundación. Es uno de nuestros más prestigiosos juristas, un extraordinario y ejemplar servidor público –como Fiscal, Magistrado, Ministro de Justicia, Presidente del Consejo de Estado y Presidente de Sala del Tribunal Supremo–, y el toledano que tiene una mayor proyección en la vida pública española de los últimos 30 años. Fernando, que ya ha hecho tanto por su ciudad –recuerdo como anécdota que el primer borrador de decreto de creación del Consorcio de Toledo lo redactó él, y es el que sirvió de modelo para el que finalmente aprobó el siguiente Gobierno– y que tan decisivamente ha participado en la configuración de la Fundación, será, si le elegimos, un extraordinario Presidente que enaltecerá nuestra institución.

Pero aprovechando que Fernando ha preferido ausentarse de la reunión, permitidme que añada, para quienes le conocéis menos, algunas de sus cualidades personales: me refiero a su inteligencia, bondad, sensibilidad y cultura grandes, y a esa

elegancia de espíritu que tanto le caracteriza; a su prudencia; a su manera de trabajar en equipo; a su sentido de la independencia institucional, compatible con el firme arraigo de sus convicciones personales; a su respeto para el que piensa de otra manera; y a la seriedad con la que ejerce todas las responsabilidades que asume. Además, le gusta mucho la poesía, y le acompaña en la vida su mujer, Pilar Ibáñez, que tanto buen toledanismo añade al suyo. Quizás podríamos encontrar un candidato tan idóneo como Fernando Ledesma, pero, creedme, mejor que él... ninguno.

Ahora quiero proponeros que elijamos a Paloma Acuña Patrona y Vicepresidenta del Patronato, en sustitución de Fernando Ledesma. Es un puesto compatible con el que actualmente ostenta como Directora General, que implica un merecido reconocimiento a quien, desde el primer día, más y mejor ha contribuido a hacer de la Fundación lo que la Fundación es hoy, y ensancha su representatividad institucional. ¡Cuánto más podría decir hoy de Paloma!

Participó en la Fundación de nuestra institución y poco después dejó su brillantísima carrera en el Ministerio de Cultura para embarcarse en esta aventura toledana que tanto nos ilusionaba desde una realidad que entonces era nada. Suyo es el mayor mérito de lo que ha devenido. Nada de lo que yo he hecho podría haberlo realizado sin ella. No exagero si afirmo que Paloma es una de las personas de las que más he aprendido en mi vida, también en el terreno de la amistad. Y en las casi 8.000 jornadas en las que hemos trabajado juntos, todo lo suyo ha sido excelente, serio y divertido, y ha estado lleno de ese inteligente y sensible humor galaico que la caracteriza. Os aseguro que poder hacer esta propuesta en el momento en el que termina mi mandato constituye para mí una hondísima satisfacción, que también Fernando comparte.

* * * *

Fernando y Paloma, quiero comunicaros que el Patronato, por aclamación, os ha elegido, respectivamente, como su Presidente y como su Patrona y Vicepresidenta. Os anticipamos con nuestro aplauso la profunda alegría que sentiremos cuando aceptéis.

Fernando, sabes que contarás plenamente conmigo, con mi más entusiasta colaboración y con la lealtad de siempre, desde esa entrañable amistad que nos unió mucho antes de que la Fundación existiera, en nuestra prehistoria política y personal, cuando ambos participábamos en el mismo empeño para recuperar las libertades que España había perdido. Si me lo permites, terminaré esta intervención, y luego te daré la palabra para que al aceptar formalmente tu nombramiento, inicies en ese mismo instante tu mandato.

Hoy es una fecha muy importante en el devenir de la Fundación y mi presidencia termina de la mejor manera imaginable. Sólo espero que, disculpando mis equivocaciones,

consideréis, con todo, que he cumplido con mi deber en el ejercicio de la responsabilidad que me encomendasteis, como ahora seguiré haciéndolo desde otra posición, bajo esa extraordinaria dirección colegiada que presidirá Fernando Ledesma, con Juan Ignacio de Mesa e Inés de Sarriera. Quiero reiteraros a todos mi emocionada gratitud por haberme dado la oportunidad de contribuir a la apasionante causa de Toledo. Paloma: comprenderás si a ti te digo: “gracias por todo, y todo son 21 años”.

Al cumplir con el deber que más me ha costado inventarme en este tiempo, os aseguro que mi renuncia la llevo a cabo con el corazón ligero y lleno de contento al saber que la presidencia del Patronato queda en las mejores manos y que con ser buena nuestra situación presente, mañana será aún mejor. De ahí la sincera ilusión que siento por lo que viene. Una ilusión, os lo aseguro, que no deja ningún resquicio a la nostalgia o la melancolía.

Termino diciéndoos que, como en el hermoso poema de Cavafis, el viaje recorrido con vosotros ha sido mi mejor recompensa, y la posibilidad de continuarlo juntos durante un largo trecho, constituye mi mayor esperanza. Que así sea.